



(SEGUNDA ÉPOCA)

Año IV

Número 99

Cádiz 30 de Marzo de 1912

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual . Ptas. 1'00

Número suelto 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO
NÚM. 25

ROYAL CINE ESCUDERO



"LES CHIMENTI"

Pocas noches hace que en el pabellón que en el muelle tiene instalado el popular empresario don Francisco Escudero, debutó un número de *variétés* anunciado previamente en los prospectos como parodistas, excéntricos, *coupletistas*, y *danseuses* nombrados *Les Chimenti*, y si bien por las diferentes publicaciones tanto españolas como extranjeras, teníamos acerca de sus trabajos las mejores referencias, en honor a la verdad debemos asegurar que acudimos a presenciar su presentación primera con cierto recelo, ya que de exajerados *bombos* temíamos mucho y muy inmerecido tratándose de

artistas de la índole de los que nos ocupa. Que confesar no obstante debemos que por esta vez fueron infundados nuestros prejuicios, porque se trata realmente de una pareja con la que pocas podrán competir.

El, Alfredo Chimenti, italiano de nacionalidad, hace honor a la tierra en que vió la luz, tierra de artistas: es cómico de primera fuerza, la flexibilidad de su talento le permite poder amoldarse al papel que desempeña en monólogos y duetos, flexibilidad que tiene como base esencialísima la de poseer una lucida voz de barítono y conocimientos musicales bien adquiridos y mejor cultivados. Las expresiones de su rostro, los gestos, las actitudes y

una *vis cómica* poco común, le hacen dueño de la escena que pisa y por ende del público que le escucha y que forzosamente tiene que prorrumper en aplausos, como a diario viene aquí ocurriendo en el pabellón de referencia.

Pero no hay que engreirse, Signor Chimenti: no se envanezca, si está en la creencia que esos ruidosos aplausos que tanto halagan sus oídos, se los debe solo y exclusivamente a sus propios méritos, porque si tal creyera padecería grave error: esos aplausos, esas demostraciones de contento que el público le prodiga, se los debe en muy gran parte, a su encantadora pareja, a la bellísima artista que con los suyos comparte su labor.

Su figura esbelta, su porte distinguido, la corrección de las líneas de su rostro, su especial gracejo en el decir y su voz de timbre dulce y agradable, hacen resaltar ese mismo trabajo y para ella son, como es lógico a más de los aplausos, las frases galantes, mas o menos *académicas*, según el grado de instrucción de los que las profieran, que se escapan a diario de centenares de espectadores y admiradores de una y otro.

No queremos enumerar aquí el repertorio de estas notables artistas, porque sería impropia tarea, baste decir que es extenso por extremo; que todas las noches ejecutan trabajos distintos de las anteriores, no repitiendo más que aquellos que el público los exige para de nuevo saborearlos.

Reciban *Les Chimenti* nuestros plácemes más sinceros, y congratulémonos de que su empresario en Cádiz, no repare en sacrificio para darnos a conocer números de tal valía como el que nos ocupa.

LORD BYRON.

AMOR AL DIA

—Dime, niña, de gracia hechicera,
¿Si yo te quisiera

con púdico amor,

Me dejaras sellarlo en tu frente
con un beso ardiente?

—¿A mí? No señor

—¿Te enojaste? ¿Por qué tanto enfado?

—Motivo hay sobrado

—¿Tan malo es besar?

Mis excusas atiende benigna,
que de ello eres digna

—Ya puede usted hablar.

—Un fantasma mi mente adoraba:
doquier lo busca,

y en tí lo encontré.

Fuiste tú de mi vida el ensueño;

de mi alma eres dueño,

—¿De veras? ¿Y qué?

—Que te adoro con ciega locura;
que no hay más ventura
que tú, para mí;

que te ofrezco de amores un nido
precioso, escondido;
y a tí, solo a tí.

—Yo no puedo creer que me adora:
si usted me enamora,
capricho será:

o ilusión que se forma el deseo...

¡Qué pronto! lo veo!

su amor pasará!

—¿Pasará? No, jamás, dueño mío,
por siempre confío
que habrá de existir.

¿Pues callas, mi bien, recelosa?

Sin tí, niña hermosa,

no pudo vivir

Amueblé para tí la casita
que en ansia infinita
te ofrezco, mi bien.

El jardín que sus muros circunda,
ya en flores abunda
cual mágico eden

--¿Tantas rentas, señor, tantas cobra
que tiene de sobra
para esa mansión?

—Yo no tengo fortuna, ni renta...

—Y ¿a quien tiene cuenta
tan loca pasión?

Le confieso que mucho me agrada
su ardiente mirada..
más yo soy así

Sin riquezas no hay dicha ninguna

Sin lujo y fortuna

no piense usted en mí

—¡Que no busques al menos mi engaño!
menor fuera el daño...

—Mentirle no sé

—¿Ni aun siquiera esperanza a mis quejas,
¡oh ingrata! me dejas?

—No tengo por qué.

Y la niña con tierna mirada,
volvió enamorada
sus ojos a mí;

y con ellos, de dicha reclamo
me dijo: «Te amo...
a tí, solo a tí»

Por mis venas corrió vivo fuego;
y estático, ciego
su mano tomé

En mi mano su mano temblaba;
 febril la mirada,
 su mano estreché
 Ya mis labios rozaban su frente;
 y ansioso, demente,
 la quise besar;
 más burlando, mi erótico intento,
 fugaz como el viento
 lógrome esquivar
 —Nadie manda en su pecho si alienta
 con esta violenta
 divina pasión.
 —Pues yo sé combatir mis pasiones
 —No cedo a razones.
 —Ni yo al corazón.
 Supliquéla postrado de hinojos.
 Nublados mi ojos
 por llanto senti.
 Y ella dijo: «¿Por qué me importuna?
Sin lujo y fortuna
No piense usted en mí.»

S.

Las fiestas del Centenario

Una página interesante

Cádiz ha celebrado con esplendidez y magnificencia la fecha memorable de la promulgación del Código inmortal de 1812. Propios y extraños han dicho que la culta ciudad es digna de todos los encomios y que ha cumplido los deberes de ciudadanía con verdadera religiosidad y nobleza. Quedarán para las futuras generaciones los ponderables recuerdos fijados por la prensa y por las artes gráficas, como inapreciables tesoros, en los anales de esta localidad, que fué nación española y capital de la patria y templo de la ley y ara santa de la libertad y del derecho.

Pero no tratamos de añadir nuevas líneas a la crónica de estos días de regocijo, ya estereotipadas por los periódicos y esculpidas en los corazones de todos los gaditanos. Esa ráfaga luminosa del gran Moret en sus prodigiosas oraciones del Gran Teatro y del Centro Escolar, en sus brindis del Ayuntamiento y del Casino, en su elocuencia pasmosa de todos los momentos, ya escapa a nuestro objetivo. Tampoco nos incumbe hacer la apología de la magna procesión cívica, del maravilloso espectáculo de los recibimientos y despedidas que el pueblo de Cádiz ofreció al hijo preclaro y a los representantes del Gobierno y de las Cortes. Ni menos esbozar el lindo cuadro típico y andaluz del histórico ventorillo de «El Chato», grato esparci-

miento, en ese punto privilegiado del litoral gaditano, con sus inmensos horizontes del Océano, evocador de todas nuestras grandezas y sobre las móviles arenas que arremolina el vendebal, pero que fueron montañas de granito para el invasor en los días de nuestra epopeya.

Página íntima de las que no hace mención la historia, hecho aislado y pequeño que escapa a las actividades del reporterismo, instante único, de emoción, que luego se trasmite por la palabra y en las narraciones del hogar, pero página interesante para los fastos de lo que no se escribe y que acaso la indiscreción del cronista lleva ahora a las cuartillas y al periódico, para rendir homenaje a los autores del «Himno a Cádiz», el poeta Camúñez y el gran maestro compositor Padre D. José Gálvez, autores de la letra y de la música de esas estrofas que han conmovido al pueblo en los regocijos públicos de estos días.

En el domicilio del Sr. D. Manuel de Arjona y Subiela, por la bondad y delicadeza de los dueños de la casa y por la admirable situación de la finca (plaza de la Constitución, esquina a la calle Duque de Tetuán), se dieron cita muchas y distinguidas familias de la localidad. Entre ellas se contaba la del Sr. Gálvez y desde allí presenciaron el gran triunfo del «Himno», el autor, acompañado de sus amantes padres y hermanos.

Cuando los aplausos tronaban aturdidores en el espacio inmenso de la plaza de San Antonio, y todas las manos se juntaban para vibrar aplaudiendo y las aclamaciones se confundían con los gritos de entusiasmo, en aquellos elegantes salones del Sr. Arjona, había unos padres felices que lloraban de emoción, y el virtuoso sacerdote, trémulo y pálido, besaba a sus padres y recibía del selecto concurso que presenciaba la hermosa escena, la más cariñosa y efusiva ovación.

Momentos después, el hermano del compositor D. Camilo Gálvez, que había dirigido con amor el grandioso conjunto musical, subió á las habitaciones del Sr. Arjona, acompañado de algunos señores orfeonistas y otras distinguidas personalidades y, entonces, después de los abrazos y parabienes, a petición de bellísimas señoritas y nobles damas, que rendían homenaje al maestro Sr. Gálvez, se sentó éste al piano y ejecutó con inspiración soberana el «Himno» sublime, el «Himno» grandioso y voces que surgieron no se sabe de dónde, cantaron las estros: «¡Cádiz despierta, Cádiz levanta!»; poniendo en las notas las ternuras del alma y el fuego sagrado del amor a la Patria...

ANTONIO MILEGO.

Cádiz 29 de marzo de 1912.

SEMBLANZAS

Hijo de un Magistrado cuya fama de inteligente, sabio y justiciero y además de cumplido caballero el tributo a lo cierto le proclama; es Juez Municipal, a quien la fama heredada, de serio y de severo no le engríe, ni ser populachero, ni el bombo sin cesar busca y reclama. En cambio, con afán, gusta *el ruido* y *el humo* (sin incienso) es su alegría, y aun me atrevo a decir dicha completa, pues su placer mayor es conocido y es su vicio también: la cacería. ¡Su delicia mayor es la escopeta!

Es del tiempo de Prim y un veterano, el sumum entre cien ordenancistas y que aun reverdece las conquistas que lograra en el suelo mahometano. Hoy, retirado ya, es ciudadano que figura en las filas moretistas, descendiente de aquellos progresistas del morrión y el chacó de miliciano. Es hombre activo; charla por los codos y lo que se le mete en la mollera de sacarlo no habrá fáciles modos; por lo demás, es franco y es cumplido, excepto cuando toma una cansera. Nota Bene.—No es Sánchez de apellido.

Papelería de Moda

„La Rosa de Oro,,

Rosario y Baluarte.

DESDE HUELVA

Gran Circo Mario-Aragón

Este hermoso circo, que está instalado en la Plaza de San Francisco y que funciona hace una semana, ha conseguido atraer al público de tal forma, que todas las noches se agotan las localidades desde bien temprano.

El público onubense, que sabe apreciar lo bueno, ovaciona ruidosamente al eminente artista «Marius», único en su clase, volador incomparable,

que desde lo alto del circo da varios vuelos de muerte.

También son calurosamente ovacionados los notabilísimos acróbatas de salón, Hermanos Aragón, que son muy queridos de este público; como así igualmente se aplauden a los artistas Mr. Joseph, Hermanos Trujillo, Hermanas Granadinas, Mr. Agosti, los simpáticos artistas Hermanos Bellido, que bailan con sumo gusto, y los clowns Enrik, Chicharito, Tonino y Guerra, que sus gestos y chistes hacen reír a la concurrencia.

*
*
*

Teatro Mora

Siguen actuando con un éxito verdad las notables artistas Hermanas Heliet, que son unas consumadas bailarinas que no dejan de escuchar todas las noches ruidosas ovaciones.

También no menos ha sido el triunfo que obtiene todas las noches la notable estrella italiana Bella Claudia, artista de reconocido mérito por su admirable y bien timbrada voz, cantando con mucho gusto y arte sin igual.

Esta noche, y con un lleno completo, ha debutado la sin rival pareja de bailes internacionales «Los Criollitos», que han escuchado ruidosas y continuas ovaciones en cuantos bonitos y difíciles trabajos ejecutan.

A. DE LA CORTE.

Huelva 26—3—1912.

EN CESTONA

Penetran y toman asiento en el comedor de este concurrido balneario, a un extremo de la mesa, dos señoras de aspecto extranjero.

Por su elegancia, buen porte, seriedad y aire distinguido, llaman la atención de los bañistas, a pesar de hallarse todos formalmente ocupados en saborear condimentos más o menos dignos de un Angel Muro o un Brillat Savarin.

—¿Quiénes son?—pregunta al camarero un señor bien vestido, muy afeitado, con breve patilla que empezaba a blanquear, de ojos pequeños y vivos, nariz puntiaguda y color sonrosado, testimonio de un buen temperamento y mejor salud, que se manifestaba además por cierta viveza de genio que lo arrastraba, no sólo a usar, sino a abusar del don de la palabra, condición desarrollada en el ejercicio de procurador de los Tribunales de la Nación.

—Son unas señoras alemanas que viven en Madrid y que estuvieron aquí el año pasado.

—Pero...

—No sé más, sino que oí hablar muy ventajosamente de ellas.

Las conversaciones de los comensales, los chistes de rigor de los graciosos de oficio, que nunca faltan en esas mesas, los desafinados desplantes musicales de alguna de esas señoras que quieren que su opinión, por lo aguda, se oiga en los confines del mundo, distrajeran al curial y a los que habían fijado su atención en las dos damas.

La más joven de ellas, que podría tener veinte años, mitad acaso de la edad de su compañera, la dijo, acabada la comida, algunas palabras a media voz, y ambas se levantaron, sin hacer el menor aprecio de las personas que las rodeaban y que se hallaban en el período álgido de la más báquica alegría.

En el mismo momento entraron algunos nuevos bañistas.

—¡Vigores!—exclamó el procurador, ofreciendo un abrazo a uno de ellos, caballero de poco más de cincuenta años, cuyo gran bigote, rubio blanqueado, mirada noble y seria y actitud erguida, daban a conocer que no pertenecía al montón de los hombres, así como la rigidez de su espina dorsal, permitía razonablemente creer, que esa rigidez había sido adquirida en la profesión de las armas.

—¿Cómo está usted, amigo mío? ¿Qué tal en el año que no nos vemos? ¿Cómo le sentaron a usted los baños de la temporada anterior, porque creo que los tomó usted?—y así continuó el interrogante, ejerciendo de actuario en la inquisitiva del presunto reo hasta que el coronel retirado, que tal era Vigores, le cortó la palabra, pretestando que iba a tomar posesión de su cuarto, y lo dejó con ella en la boca.

Rufino Apelante—que así se llamaba el procurador—no era hombre para tragarse una parte del discurso comenzado, y la emprendió con el que se hallaba más próximo, que le escuchó pacientemente, mientras se deleitaba con el aroma de una taza de mal café, a la que hacía los honores de un moka extra.

—¿Conoce usted a Vigores?

—¿A ese caballero que hablaba con usted? No, señor.

—¡Ah!, ¡qué hombre, amigo mío, qué hombre! Le traté mucho en Cartagena, donde estuvo dos años de guarnición. ¡Qué bondad de alma, qué género de honradez tan escrupulosa y singular! Recuerdo, entre otros hechos, lo que le ocurrió haciendo su batería ejercicio de tiro al blanco. Por una torpeza de un cabo, fué a parar una granada al casucho de madera de unos pobres pescadores. Pues, ¿qué cree usted que hizo? Tomó dinero sobre su sueldo para indemnizarles el daño causado.

Otra vez, tuvo un desafío, porque galopando en su caballo—por cierto un alazán hermosísimo—tuvo la desgracia de manchar el vestido de seda de color claro, de la esposa del Delegado de Hacienda—el cual, por cierto, había sido también militar—y se empeñó en que había de comprarle otro. El marido se consideró agraviado, y se cruzaron palabras fuertes que dieron origen a un duelo a sable, del que salió Vigoras herido en la cabeza.

Él lo dice siempre que se presenta la ocasión: «el día más desgraciado de mi vida, sería aquel en que causara un mal pequeño o grande y no pudiera reparar su daño.»

Este hombre singular, tiene, sin embargo, un defecto que le ha causado gravísimos disgustos: es lo más distraído de la tierra.

Un día, acababa de cargar una pistola, y hablando con un amigo, la cargó por segunda vez para tirar al blanco: al hacer fuego, reventó, llevándole el dedo pulgar de la mano derecha. ¿Qué le parece a usted?

El de la taza del moka, que no se había enterado de nada de lo que el procurador acababa de contar, respondió maquinalmente:

—¡Ay, amigo, las armas de fuego!—y se levantó haciendo una ligera inclinación de cabeza.

Dirigióse entonces Apelante a uno que estaba enfrente distraído en seguir con la vista los espirales del humo de un buen tabaco del Louvre, y que no había oído una sola palabra de lo anterior, y continuó:

—Con decirle a usted esto, está dicho todo. Hallábase al frente del enemigo.

El del cigarro, que después resultó ser sordo como una tapia, se levantó sin prestarle atención alguna y se dirigió al balcón, para contemplar el hermoso panorama que desde allí se descubría.

Entre tanto, volvía el coronel a buscar la petaca que había dejado sobre la mesa, a tiempo de entrar Valderosas, antiguo compañero que llegaba en aquel momento al balneario.

—¡Mi querido Vigores!

—¡Amigo Valderosas!

—¿Qué tal? ¿Cómo lo ha pasado usted por esos mundos de Dios? Siéntese usted, hombre, y hablemos. Hace cinco años que no nos hemos visto. ¿Se casó usted?

—¿No sabe usted mis ideas? Antes muerto que casado.

—¿Y de percances? ¿Sigue usted siendo víctima de su amor al prójimo?

—No, porque he jurado echar cien nudos a mi corazón, y dejar que la humanidad cumpla sus destinos sobre la tierra como pueda, sin meterme yo a enderezar entuertos ni a socorrer viudas.

—Pues, ¿cómo es eso?

—El último lance que ha sucedido, es horrible.

—¿Qué fué?

—Me estaba bañando en la playa del Sardinero, cuando oí grandes y lastimeros gritos:

¡Que se ahoga, que se ahoga!

Volví la cara al sitio de donde partían, y rápido más que el pensamiento, me dirigí nadando al grupo de mujeres que los proferían.

No lejos de ellas, ví salir dos veces la cabeza de una, que desapareció al fin debajo del agua.

Zambullí para salvarla, pero con suerte tan menuda, que, asiéndose a mi cuello con las ansias de la muerte, me dejó sin acción; y aunque creo que me desasí de ella, perdí el conocimiento, y sin el auxilio de dos marineros que me sacaron casi ahogado a la orilla, no hablaría con usted en este momento.

—¡Buena suerte fué!

—Sí, por eso juré dejar que se hundiese el mundo entero antes que meterme una vez más a rededor.

—Hará usted muy bien; y, ¿qué tal está usted alojado?

—Pésimamente, porque unas alemanas escribieron antes que yo, pidiendo mi cuarto del año pasado. Estoy metido en una especie de camarote.

Y, ¿sigue usted con la costumbre de acostarse poco antes del amanecer?

—Más que con la costumbre, diga usted con la necesidad.

Desde que tengo uso de razón, nunca he podido acostarme antes de esa hora, y con la circunstancia que si no dormito un rato antes de irme a la cama, imposible cerrar los ojos en ella.

Venga usted esta noche a acompañarme, charlaremos y beberemos unas copas de Cognac; esa bebida me ayuda mucho a conciliar el sueño.

—Acepto, y hasta luego.

El coronel abusaba de ese medio conciliatorio, y para decir las cosas por su nombre se iba a la cama en el estado cerebral más lastimoso.

SILOS.

(Continuará).

¿EH?...

Un pupitre sobre una tinaja;
encima un reloj,

y un piano con cinco babuchas
allá en un rincón.

Un buró, doce sillas, un mapa
y una fuerte armadura también;

una caja con clavos ya usados
y dos cubos rotos con un almirez.

Una cómoda encima de un catre,
un «aparador»;

y una estatua de Lope de Vega
dentro de un cajón.

Una tina de baños, un cofre,
una imagen de la Soledad,
un espejo riquísimo, un cuadro,
que no tiene estampa, ni tiene cristal.

Una mesa colgada del techo;
debajo un baul;
un sofá, cuatro sillas, dos cajas
llenas de betún.

...
¿Qué por qué ese desorden, preguntas,
y esa mezcla tan rara y atroz?...
¡Porque estamos en un *baratillo*,
querido lector!

MANUEL FERNÁNDEZ MAYO.

SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS

Gran Teatro

El próximo Sábado de Gloria abrirá de nuevo sus puertas este coliseo, en el que dará sólo ocho funciones la Compañía dramática que dirige el primer actor Francisco Fuentes.

Parece que por la de ópera que hará la temporada de feria en Sevilla, se cantarán cuatro en el referido teatro, tan pronto se termine aquélla.

Teatro Principal

Con la hermosa producción *Lo sublime en lo vulgar*, despidióse el pasado jueves de nuestro público la Compañía de Pepe Vico, después de una campaña si no fructífera para sus intereses pecuniarios, al menos de homenaje rendido al arte del teatro, no sólo por la calidad de las obras puestas en escena, sino por el esmero y cuidado con que todos pusieron sus facultades al servicio de los papeles que respectivamente les fueron encomendados.

Varias obras nuevas diéronse á conocer durante la decena última, descollando entre ellas por su mérito indiscutible la comedia titulada *La fuerza del débil*, original del joven estudiante D. José Gu-

tiérrez Macías, á quien el público, más numeroso que de ordinario, que ocupaba la mayoría de las localidades, hizo salir á las tablas repetidas veces al terminar cada uno de los tres actos de que consta, tributándole al final una ovación tan ruidosa como merecida y de la que se hicieron justamente partícipes sus felices intérpretes la Sra. Grajera, las Srtas. Ortega y Banquer y los Sres. Vico, Puigmoltó, Hortelano y Santiago.

La Compañía marchó con dirección á Málaga, en cuyo Teatro Cervantes comenzará á actuar las próximas Pascuas.

Teatro Cómico

Sostiénelo abierto buen contingente de aficionados á las proyecciones cinematográficas, que se deleita contemplando diferentes cintas de gran atractivo. Entre ellas fué de las más celebradas la que lleva por título *Nacimiento, Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo*.

Según nos dicen, pasada la Semana Santa, comenzarán á alternar con el cinematógrafo, diversos y notables números de *varietés*, á fin de dar mayor amenidad al espectáculo.

Royal Cine Escudero

Despidiéronse entre aplausos ruidosos del público numerosísimo que a diario llena este pabellón, la simpática y notable pareja de baile Sánchez Díaz, debutando con éxito verdadero.

«Les Chimenti», de cuyos geniales artistas, con la extensión que su trabajo merece, a la cabeza del presente número nos ocupamos, añadiendo aquí únicamente que no es aventurado asegurarles una prórroga, al menos en su contrato, ya que sus variados y finos diálogos cada noche gustan más.

Para esta noche se anuncia otro debut: el del Sr. Oller.

Circo-Teatro de Verano

Hemos oído asegurar que la próxima estación veraniega nos veremos privados de las deliciosas veladas que los pasados años veníamos disfrutando en el lugar de espectáculos cultos de aquel nombre, por las dificultades que se ofrecen el presente para su instalación, alegándose la falta de sitio adecuado, por hallarse urbanizando los en que antes se alzó.

Hemos de creer gratuita la tal especie circulada, porque si bien es cierto lo de la urbanización, también lo es que existe una gran zona, que, caso de embellecerse (que no lo dudamos) los trabajos al efecto encaminados, no habrían de comenzar seguramente en un plazo menor de un año.

Nos referimos al terreno que ocuparon los antiguos almacenes nombrados de San Román, lugar muy apropiado al objeto.

Sería de lamentar grandemente que se privara al público gaditano de un espectáculo tan de su gusto y apropiado a la estación, así como al Municipio de un seguro ingreso, máxime si se tiene en cuenta que los que allí se ofrecieran, por su índole, no podrían perjudicar en lo más mínimo a los que en otros teatros se ofrecieran.

Ténganlo muy en cuenta nuestra dignísima primera autoridad municipal y los respetables señores que componen la Comisión de fiestas.

S. R. W.

“La Estrella de Andalucía”

Del «Trianon Palace», de la corte, pasó contratada esta notabilísima y bella artista al «Salón Vizcaya», de Bilbao, su pueblo natal, siendo recibida por sus paisanos con una ovación unánime, que a diario viene repitiéndose, al extremo de haber sido prorrogada en su contrato.

Su hermana, la hermosa Consuelito Garay, debutará en breve como «canzonetista» y no dudamos alcanzará iguales triunfos a los que obtuvo cuando aquí la aplaudimos como notable bailarina y panderetóloga.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.

ZARAGOZA, número 15.

Manuel Oquendo.—Salón de limpiar el calzado
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTAS

Salon de Peluquería

DE

José Rodríguez Díaz
Sagasta, núm 43.

SERVICIO ESMERADO
CADIZ

Imprenta de Manuel Alvarez, Cádiz

BAZAR EUROPA

Viuda de García y Martell

COLUMELA y JOSÉ DEL TORO, núm. 15. -- CADIZ

Teléfono núm. 108

Grandioso surtido en objetos de fantasía para regalos. — Artículos de piel y para viajes. — Cestería fina. — Vajillas. — Cristalería. — Aparatos para luz eléctrica. — Plata Meneses. — Imágenes religiosas. Sparklets y cápsulas para los mismos. — Thermos. — Patines. — Poleas para gimnasia. — Hules y Tapetes. — Gramófonos y Discos. — Juguetes. — Servicios completos para Cafés, Hoteles y Restaurants.

Anuario de Cádiz y su Provincia para 1912

Por Manuel Juárez Laborda y Serafín Pró Ruiz

Oficiales de la Secretaría del Excmo Ayuntamiento de Cádiz.

EDITORES-PROPIETARIOS

premiados con DIPLOMA DE COOPERACIÓN y MEDALLA DE PLATA en las Exposiciones de Valencia 1909-1910 por sus Guías del Forastero CADIZ-SEVILLA.

Información completa, detallada y exacta. — Datos utilísimos.

PRECIO DEL LIBRO

Edición corriente, encuadernada en cartón.	Ptas. 6'00
Edición de lujo, en tela, con planchas doradas.	Ptas. 8'00

Puede adquirirse en las librerías, centros de suscripciones y papelerías, y directamente a sus editores-propietarios, calle Isaac Peral, núm. 19, CADIZ.

Corresponsales en la provincia.

JUAN CIFREDO. — Fotógrafo.

Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.-Cádiz

Fotografías para kilométricos

al cuarto de hora.

ANTONIO NAVARRO

DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES

Especialidad en Valdepeñas

SAGASTA, núm. 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada. — Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla. — Compañía Sevillana de Navegación a Vapor, de Sevilla. — Sociedad de Navegación e Industria, de Barcelona. — Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste. — Línea de Vapores Tintoré, Barcelona. — Línea de Vapores Serra, Bilbao. — La Flecha, Bilbao. — Société Generale de Transports Maritimes à Vapeur, Marsella. — White Star Line, Liverpool. — Mediterranea & New York S. S. C.º, Liverpool. — John Glynn & Sons, Liverpool. — Ceballos Line, New York. — Société Cockerill, Amberes. — La Ve-

loce, Génova. — Larrinaga y C.ª, Liverpool. — Compañía Marítima Comercial, Barcelona. — Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona. — Compañía de Navegación Olazani, Bilbao. — Compañía Santurzana de Navegación Santurce. — M. H. Bland & C.º, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc. — Lloyd Alemán, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's. — Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9. — CADIZ